

## Prólogo

El poblamiento humano del continente americano constituye uno de los temas más candentes y controversiales de la Antropología Americana, incluso desde antes del surgimiento de la Arqueología como disciplina científica. Desde el siglo XVI mucho se ha dicho sobre cuándo, cómo y quienes ingresaron en el continente con anterioridad a la colonización europea. Más allá de la cantidad y variedad de hipótesis planteadas desde entonces, a partir de la primera mitad del siglo XX, pero sobre todo en la segunda, se establece el esquema principal que va a regir la discusión hasta nuestros días.

Con algunos matices, este esquema se organizó y estructuró alrededor de dos posturas antagónicas: una que defiende el modelo «*Clovis first*», definido por la idea de la expansión rápida y tardía (ca. 11k años antes del presente [BP]) de cazadores especializados de grandes mamíferos, portadores de una magnífica tecnología de puntas de proyectil («*Clovis*»); y otra —con una serie de variantes—, que defiende un poblamiento anterior. Si bien la simpleza, el poder explicativo y la férrea defensa del modelo *Clovis first*, ejercida por un sector importante de la comunidad científica norteamericana, le han valido para mantener un lugar hegemónico y dominante durante buena parte del siglo XX, las evidencias han comenzado desde hace muchos años a minar sus basamentos fundamentales. Aún así, muchas de las ideas y pruebas desafiantes del modelo —algunas procedentes de sitios sudamericanos— fueron consideradas de manera muy marginal en la discusión central del problema; sea por la poca espectacularidad de los hallazgos, por la debilidad real de las evidencias, por su publicación en medios de poca difusión, o por motivos verdaderamente difíciles de comprender (Politis, Prates & Pérez 2009). Como sea, la mayor parte de los sitios del Hemisferio Sur —con excepción de Monte Verde (Chile)— han quedado invisibilizados en la discusión del poblamiento americano, y se han mantenido en una especie de cono de sombra. Esta obra es en cierta forma un intento de reivindicación, un intento concreto de reubicar el variado y diverso registro arqueológico sudamericano en la escena principal del debate.

Este libro es sin lugar a dudas el primer intento profundo de revisión en español de la información arqueológica de los sitios tempranos de Sudamérica. Toda esta información no había sido hasta ahora ofrecida con tanto detalle en una sola contribución, y es admirable la capacidad mostrada por el autor para un desafío de esta envergadura.

*Praehistoria Sudameris* es una obra extensa que se organiza, de modo general, en tres partes: en la primera (capítulos 1 al 3) se ubica el problema en contexto y se define el lugar desde el cual se organiza la línea descriptiva y argumentativa; en la segunda (capítulos 4 al 8) se ofrece en detalle la información arqueológica básica generada para el continente desde hace varias décadas; y, en la tercera (capítulos 9 al 11), se plantean las interpretaciones e hipótesis explicativas más generales. Desde el mismo inicio del libro el autor critica la subvaloración en que según él han caído injustificadamente muchos de los sitios tempranos del Hemisferio Sur y, principalmente, a quienes los desacreditaron sin una evaluación previa en profundidad. En los capítulos más descriptivos (correspondientes a la segunda parte), el autor organiza el registro arqueológico en unidades de análisis sobre la base de una matriz conceptual histórico-cultural, enfocada en algunos atributos morfológicos de los artefactos líticos. Puntualmente, ordena la información en cinco Tradiciones fundadoras: i) *Tradición de Guijarros y Lascas* (TGL); ii) *Tradición de Puntas Biconvexas* (TPB); iii) *Tradición Paleoindia Sudamericana* (TPSA); iv) *Tradición de Útiles sobre Lámina* (TUL); y, v) *Tradición Andina de Puntas Foliáceas* (TAPF). Cada tradición, a su vez, fue organizada en Subtradiciones y Complejos. El resultado de esta organización es un complejo mosaico de entidades culturales, espacial y cronológicamente organizadas. Sin profundizar sobre cada una, es interesante señalar que la definición y uso de estas unidades de análisis implica asumir que ciertas asociaciones arqueológicas recurrentes (por ejemplo, tipo de materias primas líticas y/o soporte utilizados, técnicas de talla aplicadas y tipos de artefactos producidos) constituyen verdaderos indicadores de grupos étnicos y, por lo tanto, ellas se mueven en el espacio y el tiempo a través de poblaciones concretas. Soy particularmente escéptico de la utilidad de la asociación directa entre cultura material y un grupo social —aunque no descreo de la fuerte conexión entre ambas—, básicamente, porque el carácter esencialista de la ecuación puede enmascarar factores generadores de diversidad y cambio no ligados necesariamente con variables étnicas. Es verdad también que esta matriz utilizada por el autor se ha mantenido muy vigente en la Arqueología Latinoamericana, en parte por su estabilidad epistemológica, pero principalmente por su poderosa capacidad para hacer comparable la información a una escala macro-regional, e incluso continental (Politis 2003). Además, soy consciente de que mi forma de ver el problema es, en parte, el producto de la «inanición clasificatoria» (en términos de Neves 2010) a que hemos estado

sometidos quienes nos formamos en la Arqueología de Pampa y Patagonia durante las últimas dos décadas.

La tercera parte del libro es especialmente interesante, porque desarrolla de manera directa las ideas del autor sobre las condiciones en que se produjo el poblamiento de América. Concretamente, se propone allí un poblamiento en cinco oleadas sucesivas (de las que solo tres alcanzaron Sudamérica), cada una asociada no solamente con Tradiciones Culturales, sino también con ‘tipos’ físicos, morfología craneal y dental, haplogrupos y troncos lingüísticos particulares. Esto implica, en términos generales, que este conjunto de rasgos culturales y biológicos habrían ingresado como bloques al continente a través de poblaciones concretas. La primera oleada migratoria (Migración circumpacífica temprana, anterior al último máximo glacial, origen de la TGL) se habría producido hace *ca.* 50k años por grupos pre-mongoloides; la llamativamente escasa señal arqueológica —solo cuatro sitios— y el estatismo tecnológico (Borreo 1995) para una presencia humana tan prolongada en el tiempo (los *ca.* 35k años transcurridos entre la primera y segunda migración) es, según creo, la mayor debilidad de la hipótesis de esta migración temprana. La segunda (Migración noratlántica del *Older Dryas*, origen de la TPB y TPSA) habría ocurrido hace *ca.* 17k años a.C., y estaría vinculada con grupos caucasoides. La tercera (Migración circumpacífica tardía del *Younger Dryas*, origen de la TAPF) se habría producido hace *ca.* 11,4k años a.C. por grupos pre-mongoloides. La cuarta y quinta oleadas (Migraciones paleoárticas del *Younger Dryas* y el Holoceno) se habrían dado, respectivamente, hace *ca.* 10k años a.C. por grupos pre-mongoloides ancestros de los esquimales, y hace 6k años a.C. por grupos mongoloides ancestros de los aleutianos.

A través de la consideración equilibrada de un gran volumen de información, Salcedo formula un modelo interesante, ambicioso y provocador. Con ello, sin dudas, cubrirá las expectativas de cualquier lector interesado por el poblamiento americano. Tengo que destacar que, más allá de su fortaleza explicativa o validez relativa, el modelo muestra una fuerte coherencia interna y una ajustada articulación entre las múltiples líneas de evidencia consideradas. Aunque la información molecular y lingüística no aportan todavía el grado de resolución necesario para validar hipótesis de grano tan fino como la aquí propuesta, están llamadas a ocupar pronto un rol protagónico en el debate sobre el poblamiento de América. Para ello, necesitan refinarse los métodos y, sobre todo, incorporarse más muestras tempranas de restos humanos (las disponibles no superan los *ca.* 10k años

BP), para ponerlas en un plano cronológico más compatible con las antigüedades inferidas a partir de ellas. Poniendo el foco más puntualmente en el modelo de oleadas migratorias, debo señalar, por un lado, que el poblamiento pre-Clovis de Sudamérica ha quedado sólidamente validado. Parece ya inevitable la decadencia definitiva de la hipótesis *Clovis first*. Sin embargo, tengo la impresión de que la mayor parte de las evidencias sudamericanas pre-13k años BP sigue ofreciendo más dudas que certezas, no sólo porque los problemas de asociación cronológica y continuidad tecnológica aún no han sido resueltos, ni aquí tratados en profundidad, sino porque recién a partir de los 13k años BP aparece una señal humana verdaderamente continua en Sudamérica. La ocurrencia de extinciones y reocupaciones durante el lapso 50k-17k años BP no tiene la fuerza explicativa necesaria para dar cuenta de esta «anomalía». Aún así, también debo señalar que la incorporación de nueva información está poco a poco modificando el escenario de la discusión, sobre todo a partir de los recientes re-análisis de sitios conocidos como, por ejemplo, Pedra Furada (Brasil), o el estudio de nuevos contextos, como los de Toca da Tira Peia (también en Brasil) (Lahaye *et al.* 2013). Más aún, mi experiencia me dice que cuando esto ocurre muchas veces es señal de que comienza un proceso irremediable de cambio. Es probable que Salcedo, a través de su obra, haya llevado a fondo esta convicción y festejo que así lo haga. Ya he dicho que ha sido grande el esfuerzo realizado para poner a disposición información que se encuentra muy dispersa y, en algunos casos, inaccesible. Si la tendencia sigue el mismo rumbo, es probable que en algunos años las oleadas tempranas que varios autores han planteado ya, y que Luis ha revisado y abonado con tanto detalle, deban considerarse tan indiscutibles como, según entiendo, son hoy las evidencias a favor de un poblamiento pre-Clovis tardío (i.e. ca. 13k años BP).

Me reservo para el final una nueva y enérgica invitación a la lectura de *Praehistoria Sudameris*, un libro escrito desde un enfoque muy latinoamericano y que reúne un volumen formidable de información arqueológica, bioantropológica y paleoambiental. Festejo también la honestidad intelectual de Luis, quien no dudó en invitarme a escribir este Prólogo, a sabiendas de nuestras distintas maneras de ver algunos aspectos del controversial problema del poblamiento americano.

Dr. Luciano Prates  
La Plata, octubre de 2013

*Referencias citadas:*

Borrero, L.

- 1995 Human and Natural Agency: Some Comments on Pedra Furada. *Antiquity* 69 (264): 602-603.

Lahaye, C., M. Hernandez, E. Boëda, G. D. Felice, N. Guidon, S. Hoeltz, A. Lourdeau, M. Pagli, A.-M. Pessis, M. Rasse & S. Viana

- 2013 Human Occupation in South America by 20,000 BC: The Toca da Tira Peia Site, Piauí, Brazil. *Journal of Archaeological Science* 40 (6): 2840-2847.

Neves, E. G.

- 2010 A Arqueologia da Amazônia Central e as Classificações na Arqueologia Amazônica. En: *Arqueologia Amazônica, vol. 2*, E. Pereira & V. Guapindaia (eds.). Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, pp. 561-579.

Politis, G. G.

- 2003 The Theoretical Landscape and the Methodological Development of Archaeology in Latin America. *Latin American Antiquity* 14 (2): 115-142.

Politis, G. G., L. Prates & S. I. Pérez

- 2009 *El Poblamiento de América: Arqueología y Bio-antropología de los Primeros Americanos*. Buenos Aires: Eudeba, 198p.